

Revisión del resumen de Juan Castellanos sobre Lucas 16, el seno de Abraham y el Hades

Por
Lorenzo Luévano

Resumen de Juan Castellanos.

Buenos días, hago un resumen de mis posiciones: 1.- El "seno de Abraham" no es un lugar o espacio en sí mismo, tal y como muchos en nuestras iglesias de Cristo lo dibujan y explican. Meramente Significa el regazo de Abraham, Lázaro fue llevado con Abraham y en su regazo recibió consuelo. 2.- Lázaro no fue llevado al Hades, al lugar de tormentos, eso no lo menciona la escritura y por lo tanto no es bíblico. 3.- Los autores bíblicos utilizan un lenguaje de dirección hacia abajo para referirse al Hades, Lucas 10:15, "Y tú, Capernaúm... ¡hasta el Hades serás hundida!, la misma parábola en cuestión confirma que el rico estaba abajo "En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos". El rico fue sepultado y estando abajo en el Hades alzó sus ojos. 4.- Lázaro no se menciona que haya sido sepultado, no fue abajo al Hades. Él fue llevado o elevado por los ángeles arriba con Abraham, por eso utilizo la palabra "fue elevado". En la Biblia, los ángeles tienen la misión de conducir las almas de los salvos al Cielo, Mateo 24:31 "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro." Lázaro no fue llevado al Hades, ni a otra parte de la Tierra, tampoco fue llevado al "horno de fuego" pues representa a los salvos. Por eliminación necesaria queda el Cielo, Lázaro fue llevado o elevado por los ángeles al Cielo. 5.- El hecho de que el Señor Jesús haya ido al Hades no implica que todos los salvos también vayamos a ese lugar. Él fue al hades a proclamar formalmente su triunfo 1 pedro 3:19 "en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,"; también fue para llevar al Cielo una multitud de cautivos que se encontraban en el Hades, Efesios 4:8-9 "Por eso, la Escritura dice: «Subió al cielo llevando consigo a los cautivos, y dio dones a los hombres. Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra?». Por lo tanto, el Señor tenía tareas que realizar en el Hades, y las cumplió y salió de ahí. En ninguna parte de la escritura dice que los salvos también tengamos que ir al Hades, esa es una premisa equivocada. Este es mi último post en este intercambio, agradezco sus comentarios y leeré también su último. Saludos y bendiciones.

Revisión.

Aprecio el resumen de Juan Castellanos, porque permite ver con claridad dónde está el punto de desacuerdo. No estamos discutiendo si Lázaro fue consolado; eso lo afirma el texto. No estamos discutiendo si el rico estuvo en tormentos; eso también lo afirma el texto. Tampoco estamos obligados a defender dibujos populares o esquemas gráficos usados por algunos hermanos. El asunto es más preciso. *¿Dice Lucas 16 que Lázaro fue llevado al cielo?* La respuesta sigue siendo no. El texto dice que fue llevado "al seno de

Abraham”, y luego Abraham explica su condición diciendo, “éste es consolado aquí” (Lucas 16:25).

Sobre el primer punto, Castellanos dice que el “seno de Abraham” no es un lugar o espacio en sí mismo, sino el regazo de Abraham, donde Lázaro recibió consuelo. Esta afirmación, en parte, puede concederse. No es necesario tratar “seno de Abraham” como si fuera un nombre propio técnico de un lugar, al estilo de una etiqueta geográfica. La expresión comunica cercanía, honor, comunión y consuelo junto a Abraham. Sin embargo, de ahí no se sigue que Lázaro haya sido llevado al cielo. Una expresión figurada no se convierte automáticamente en una afirmación celestial. Que “seno de Abraham” describa relación y consuelo no significa que equivalga a “cielo del Padre”.

Por otro lado, hay una inconsistencia interna en el argumento de Juan Castellanos. Por un lado, afirma que el “seno de Abraham” no es un lugar o espacio en sí mismo, sino solamente el regazo de Abraham, es decir, una imagen de cercanía, honor y consuelo. Pero, por otro lado, usa esa misma expresión para concluir que Lázaro fue llevado a otro lugar distinto del Hades, específicamente al cielo. Esa conclusión no se sostiene.

Si “seno de Abraham” no es un lugar, entonces tampoco puede ser usado como prueba de que Lázaro fue a un lugar llamado cielo. Castellanos no puede decir primero que la frase no tiene valor espacial, y luego darle valor espacial cuando le conviene para ubicar a Lázaro en la morada celestial. Si la expresión es relacional, entonces prueba relación; si es una imagen de consuelo, entonces prueba consuelo; si es una figura de honor, entonces prueba honor. Pero no prueba cielo.

El texto de Lucas 16:22 dice que Lázaro fue llevado “al seno de Abraham”. Luego, en Lucas 16:25, Abraham explica esa condición diciendo: “éste es consolado aquí”. Esa es la explicación interna del pasaje. Lázaro está con Abraham, en una condición de consuelo, en contraste con el rico que está atormentado. El texto no dice que Lázaro fue llevado al cielo, ni dice que el seno de Abraham sea el cielo, ni dice que Abraham estuviera en la casa del Padre, ni dice que la gran sima separaba el Hades del cielo.

Por tanto, la afirmación de Castellanos puede volverse contra su propia conclusión. Si el “seno de Abraham” no es un lugar, entonces no puede ser usado para probar que Lázaro fue a un lugar llamado cielo. Y si quiere decir que Lázaro fue llevado a donde estaba Abraham, entonces debe probar dónde estaba Abraham según Lucas 16. El pasaje no dice que Abraham estuviera en el cielo. Dice que el rico, en el Hades, vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno, y que entre “nosotros y vosotros” había una gran sima. La narración presenta dos condiciones después de la muerte, consuelo y tormento. No presenta una geografía explícita de cielo contra Hades.

El error de Castellanos consiste en negar valor espacial a “seno de Abraham” cuando se le relaciona con el estado intermedio, pero le otorga valor espacial cuando lo quiere

identificar con el cielo. Esa no es exégesis consistente. Si rechaza que “seno de Abraham” sea un lugar, debe rechazar también que esa frase pruebe cielo. Si acepta que señala el destino post mortem de Lázaro, entonces debe aceptar el destino que Lucas nombra, el seno de Abraham, no el cielo.

Además, la misma explicación interna del relato es significativa. Lucas dice primero que Lázaro fue llevado al seno de Abraham; después Abraham explica el contraste: “pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado” (Lucas 16:25). En griego: *vûv δὲ ὧδε παρακαλεῖται, σὺ δὲ ὀδυνᾷσαι*. Abraham no dice que Lázaro está comiendo en un banquete celestial, ni que está sentado en el cielo, ni que está en la casa del Padre. Dice que Lázaro “es consolado aquí”. Por tanto, la interpretación más sobria es que “seno de Abraham” describe la condición consolada y honrosa de Lázaro junto al patriarca, no una entrada al cielo.

Sobre el segundo punto, Castellanos dice: “Lázaro no fue llevado al Hades, al lugar de tormentos; eso no lo menciona la Escritura y por lo tanto no es bíblico”. Aquí está el problema conceptual. Él identifica el Hades con “el lugar de tormentos”, como si Hades y tormento fueran términos equivalentes. Pero eso es precisamente lo que debe probar. Lucas 16:23 dice que el rico estaba “en el Hades”, estando en tormentos. El texto no dice que todo el Hades sea tormento, ni que el Hades sea exclusivamente el lugar de los impíos, ni que el seno de Abraham esté fuera de toda relación con la escena del Hades. Decir que el rico estaba en tormentos en el Hades no prueba que el Hades sea solamente tormento. Sería como decir que, porque un preso está sufriendo en una sección de una cárcel, toda la cárcel es esa sección exacta. El texto distingue condiciones, el rico está atormentado; Lázaro es consolado. El contraste inspirado no es “Hades contra cielo”, sino “tormento contra consuelo”.

Además, Hechos 2:27 y 2:31 destruyen la idea de que el Hades sea exclusivamente lugar de tormento para impíos. Pedro dice que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades. Eso presupone que Cristo estuvo en el Hades. Pero Cristo no estuvo allí como condenado, perdido o atormentado; estuvo allí porque murió físicamente. Luego, Hades no puede definirse como “el lugar de tormentos” sin más. Si Cristo estuvo en el Hades, entonces el Hades no es, por definición, incompatible con la santidad, con la justicia ni con la comunión divina.

Sobre el tercer punto, Castellanos apela al lenguaje de dirección hacia abajo. Cita Lucas 10:15: “hasta el Hades serás hundida”, y luego afirma que el rico estaba abajo porque “en el Hades alzó sus ojos”. Bueno, siguiendo criterios hermenéuticos, debemos analizar contextualmente la frase de Lucas. Considere lo siguiente.

Juan Castellanos afirma que el rico estaba “abajo” en el Hades porque Lucas 16:23 dice que “alzó sus ojos”. Pero esa conclusión no se sostiene por el uso bíblico de la expresión.

En la Escritura, “alzar los ojos” no significa necesariamente estar físicamente abajo mirando hacia un lugar superior. Con frecuencia es una fórmula narrativa que introduce el acto de ver, percibir, reconocer o dirigir la atención hacia algo.

Lucas 16:23 dice: “Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”. En griego: καὶ ἐν τῷ ᾗδῃ ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, “y en el Hades, habiendo alzado sus ojos...”. La expresión ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς no exige, por sí misma, una ubicación inferior. Describe el acto de mirar o dirigir la vista. Esto se confirma por numerosos textos bíblicos. En Génesis 13:10, “alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán”. Lot no estaba necesariamente abajo mirando hacia el cielo; simplemente dirigió su mirada y observó la tierra. La LXX dice, ἐπάρας δὲ Λωτ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἶδεν πᾶσαν τὴν περίχωρον τοῦ Ιορδάνου, “y alzando Lot sus ojos, vio toda la región del Jordán”.

En Génesis 18:2, Abraham “alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él”. La LXX dice: ἀναβλέψας δὲ τοῖς ὀφθαλμοῖς αὐτοῦ εἶδεν, “y levantando sus ojos, vio”. Abraham no está mirando hacia el cielo ni desde abajo hacia arriba; simplemente percibe la presencia de los varones.

En Génesis 22:4, Abraham “alzó sus ojos, y vio el lugar de lejos”. La LXX dice: ἀναβλέψας Ἀβρααμ τοῖς ὀφθαλμοῖς εἶδεν τὸν τόπον μακρόθεν, “alzando Abraham sus ojos, vio el lugar de lejos”. Aquí la frase indica visión a distancia, no necesariamente dirección vertical.

En Génesis 24:63-64, Isaac “alzó sus ojos y miró”, y Rebeca también “alzó sus ojos, y vio a Isaac”. No se trata de cielo, ni de inferioridad espacial, ni de alguien mirando desde abajo. Es lenguaje común para dirigir la mirada y ver a alguien.

En Génesis 31:10, Jacob dice: “alcé yo mis ojos y vi en sueños”. La expresión introduce una visión, no una geografía vertical. En Génesis 33:1, Jacob “alzando sus ojos miró, y he aquí venía Esaú”. Jacob no estaba debajo de Esaú; simplemente vio venir a su hermano. En Génesis 43:29, José “alzando sus ojos vio a Benjamín su hermano”. Otra vez, la frase significa mirar, reconocer, observar.

El mismo uso aparece en el Nuevo Testamento. En Juan 6:5, “cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud...”. En griego: ἐπάρας οὖν τοὺς ὀφθαλμοὺς ὁ Ἰησοῦς καὶ θεασάμενος, “alzando Jesús los ojos y viendo...”. Jesús no está necesariamente abajo mirando hacia arriba; dirige su vista hacia la multitud.

En Juan 11:41, Jesús “alzando los ojos a lo alto” ora al Padre. Allí sí hay una dirección ascendente, pero el propio texto añade “a lo alto”. En griego, ἤραν οὖν τὸν λίθον• ὁ δὲ Ἰησοῦς ἤρεν τοὺς ὀφθαλμοὺς ἄνω, “Jesús alzó los ojos arriba”. Esto es importante, porque cuando la dirección hacia arriba es relevante, el texto puede especificarla. En

Lucas 16:23 no se dice, “alzó sus ojos *al cielo*”, ni “alzó sus ojos *arriba*”; se dice que alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham.

También en Lucas 6:20 se dice: “Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía...”. En griego: καὶ αὐτὸς ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἔλεγεν. Jesús alza sus ojos hacia sus discípulos, pero eso no prueba una diferencia vertical relevante ni una ubicación subterránea. Es simplemente el acto de dirigir la mirada a los oyentes.

Por tanto, en Lucas 16:23 “alzó sus ojos” no debe cargarse con más peso del que puede soportar. La frase no prueba que el rico estuviera en una región inferior mirando hacia el cielo. El texto sí dice que estaba “en el Hades” y “en tormentos”; eso es lo que dice. Pero que “alzó sus ojos” signifique “estaba abajo y Lázaro arriba en el cielo” no se sigue del uso bíblico de la expresión.

El punto queda todavía más claro porque Lucas añade otra expresión: “vio de lejos”. La distancia es explícita; la dirección vertical no. Lucas no dice que el rico vio “arriba”. Dice que vio “de lejos”: ἀπὸ μακρόθεν. Por tanto, el énfasis espacial del pasaje no es abajo-arriba, sino distancia y separación. Y esa separación se explica después con la “gran sima” puesta “entre nosotros y vosotros” (Lucas 16:26).

Entonces, la idea del texto es sencilla, “alzar los ojos” en la Biblia no significa necesariamente mirar desde abajo hacia arriba. Es una fórmula narrativa para ver o percibir. En Lucas 16:23, el rico alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro; el texto no dice que los vio en el cielo. Quien usa esa frase para probar que Lázaro estaba arriba en la morada celestial está convirtiendo una expresión común de percepción en una geografía que Lucas no escribió.

Sobre el cuarto punto, Castellanos dice que Lázaro no fue sepultado, que no fue abajo al Hades, sino que fue llevado o elevado por los ángeles arriba con Abraham. Pero Lucas no dice que Lázaro fue “elevado”. Dice que fue “llevado”. El verbo griego ἀπενεχθῆναι, de ἀποφέρω, significa llevar, transportar, conducir. No determina por sí mismo dirección vertical. El destino lo determina la frase que sigue: εἰς τὸν κόλπον Ἀβραάμ, “al seno de Abraham”. Si Lucas hubiera querido decir “fue llevado al cielo”, podía haberlo dicho. No lo dijo. Otra vez, hagamos un análisis **contextual**.

En Lucas 16:22 el texto dice: ἐγένετο δὲ ἀποθανεῖν τὸν πτωχὸν καὶ ἀπενεχθῆναι αὐτὸν ὑπὸ τῶν ἀγγέλων εἰς τὸν κόλπον Ἀβραάμ. Es decir, “Y aconteció que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham”.

La palabra clave es ἀπενεχθῆναι, infinitivo aoristo pasivo de ἀποφέρω. El verbo significa “llevar”, “transportar”, “conducir”, “llevarse”. Por sí solo no significa “elevar”, “subir al cielo” ni “ascender”. El destino queda definido por la frase que sigue, εἰς τὸν κόλπον

Ἀβραάμ, “al seno de Abraham”. Lucas pudo haber dicho “al cielo” si eso hubiera querido enseñar, pero no lo dijo.

En la Biblia tenemos abundantes ejemplos de “ser llevado” o “llevar a alguien” a un lugar sin implicar cielo.

En Marcos 15:16, los soldados llevaron a Jesús dentro del pretorio: καὶ ἀπάγουσιν αὐτὸν ἔσω τῆς αὐλῆς. “Y le llevaron dentro del patio”. Aquí ἀπάγω significa llevar o conducir. No hay idea de elevación celestial; el destino está indicado por ἔσω τῆς αὐλῆς, “dentro del patio”.

En Mateo 27:31, después de burlarse de Jesús: ἀπήγαγον αὐτὸν εἰς τὸ σταυρῶσαι. “Le llevaron para crucificarle”. Otra vez, el verbo indica conducción hacia un destino o propósito, no elevación.

En Lucas 23:26, Simón de Cirene es obligado a cargar la cruz “detrás de Jesús” mientras lo conducían: καὶ ὡς ἀπήγαγον αὐτόν... “Y cuando le llevaban...” Tampoco hay dirección vertical; es traslado narrativo.

En Hechos 12:19, Pedro no aparece y Herodes manda ejecutar a los guardias: καὶ κελεύσας ἀπαχθῆναι... “Y mandó llevarlos...” El verbo se usa para llevar personas a castigo o ejecución, sin idea de cielo.

En Hechos 23:17, Pablo pide que lleven a un joven al tribuno: τὸν νεανίαν τοῦτον ἀπάγαγε πρὸς τὸν χιλίαρχον. “Lleva a este joven al tribuno”. Aquí “llevar” es simplemente conducir a alguien ante otra persona.

Estos ejemplos muestran que el lenguaje de “llevar” necesita que el contexto indique el destino. El verbo por sí solo no prueba dirección vertical ni destino celestial. Ahora comparemos con textos donde el griego sí expresa ser llevado al cielo o hacia arriba.

En Lucas 24:51, hablando de la ascensión de Cristo: καὶ ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν. “Y era llevado arriba al cielo”. Aquí sí aparece ἀναφέρω, con la idea de ser llevado hacia arriba, y además el destino explícito: εἰς τὸν οὐρανόν, “al cielo”.

En Marcos 16:19: ἀνελήμφθη εἰς τὸν οὐρανόν. “Fue recibido arriba en el cielo”. Aquí el verbo es ἀναλαμβάνω, “tomar arriba”, “recibir arriba”, y el destino se declara: εἰς τὸν οὐρανόν.

En Hechos 1:11, los ángeles dicen: ὁ ἀναλημφθεὶς ἀφ’ ὑμῶν εἰς τὸν οὐρανόν. “Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo”. Otra vez, el verbo ἀναλαμβάνω y la frase εἰς τὸν οὐρανόν hacen explícito el traslado celestial.

En 2 Corintios 12:2, Pablo habla de un hombre: ἄρπαγέντα τὸν τοιοῦτον ἕως τρίτου οὐρανοῦ. “Tal hombre fue arrebatado hasta el tercer cielo”. Aquí no hay ambigüedad. El

verbo ἀρπάζω significa arrebatarse, y el destino está expresado: ἕως τρίτου οὐρανοῦ, “hasta el tercer cielo”.

En Apocalipsis 11:12, los dos testigos: καὶ ἀνέβησαν εἰς τὸν οὐρανὸν ἐν τῇ νεφέλῃ. “Y subieron al cielo en la nube”. Aquí el verbo ἀναβαίνω significa subir, ascender, y el destino es explícito: εἰς τὸν οὐρανόν.

La diferencia es contundente. Cuando el Nuevo Testamento quiere decir “al cielo”, tiene formas claras para decirlo: εἰς τὸν οὐρανόν, “al cielo”; ἕως τρίτου οὐρανοῦ, “hasta el tercer cielo”; ἀναφέρω, “llevar arriba”; ἀναλαμβάνω, “recibir arriba”; ἀναβαίνω, “subir”; ἀρπάζω, “arrebatarse”.

Lucas 16:22 no usa ese lenguaje. No dice ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν, “era llevado arriba al cielo”. No dice ἀνελήμθη εἰς τὸν οὐρανόν, “fue recibido arriba en el cielo”. No dice ἀρπαγέντα ἕως τρίτου οὐρανοῦ, “arrebatado hasta el tercer cielo”. Dice simplemente ἀπενεχθῆναι... εἰς τὸν κόλπον Ἀβραάμ, “fue llevado... al seno de Abraham”.

Entonces, dado que Lucas 16:22 no usa el lenguaje griego de ascensión, elevación o traslado al cielo, es un error afirmar que los ángeles llevaron “al cielo” a Lázaro. Cuando la Biblia quiere hablar de alguien llevado al cielo, sabe decirlo: Cristo fue ἀνεφέρετο εἰς τὸν οὐρανόν, “llevado arriba al cielo” (Lucas 24:51); fue ἀνελήμθη εἰς τὸν οὐρανόν, “recibido arriba en el cielo” (Marcos 16:19); Pablo habla de uno ἀρπαγέντα ἕως τρίτου οὐρανοῦ, “arrebatado hasta el tercer cielo” (2 Corintios 12:2). Pero de Lázaro Lucas no dice nada de eso. No dice que fue elevado, no dice que subió, no dice que fue llevado al cielo. Dice que fue llevado *al seno de Abraham*. “Llevado” no significa “elevado al cielo”. El griego distingue perfectamente entre ser llevado a un destino y ser llevado arriba al cielo. Lucas 16:22 usa el primer lenguaje, no el segundo. Por tanto, convertir ἀπενεχθῆναι en “elevado al cielo” es añadir dirección y destino que Lucas no escribió.

Por otro lado, el hecho de que no se mencione la sepultura de Lázaro tampoco prueba que no haya sido sepultado ni que haya subido al cielo. Es un argumento de silencio. Jesús no menciona su sepultura porque no la necesita para el punto de su enseñanza. En cambio, menciona la sepultura del rico probablemente porque ese hombre recibió el honor público que Lázaro nunca tuvo en vida. El rico, que vivió espléndidamente, también fue enterrado; Lázaro, aunque despreciado en vida, fue llevado por los ángeles. El contraste es teológico y moral, no una lección de que la ausencia de sepultura equivale a ascenso celestial.

Castellanos usa Mateo 24:31 para decir que los ángeles tienen la misión de conducir las almas de los salvos al cielo. Pero Mateo 24:31 no dice eso. El texto dice que el Hijo del Hombre enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos. El contexto es la venida del Hijo del Hombre, no la muerte individual de cada creyente. Tampoco habla de almas que mueren y son llevadas al cielo. Habla de

reunión escatológica de los escogidos. Usar Mateo 24:31 para explicar que los ángeles llevaron a Lázaro al cielo al morir es sacar el texto de su propio marco.

Además, si la presencia de ángeles determinara necesariamente destino celestial, entonces habría problemas con otros textos. En Mateo 13:41-42, el Hijo del Hombre envía a sus ángeles, y ellos recogen a los que sirven de tropiezo y los echan en el horno de fuego. Allí también actúan ángeles, pero el destino no es el cielo. Por tanto, la función angelical no define por sí sola el lugar. Los ángeles conducen, reúnen, protegen, ejecutan juicio y sirven según el mandato de Dios. En Lucas 16, conducen a Lázaro al seno de Abraham. El texto no dice más.

La frase “por eliminación necesaria queda el cielo” tampoco se sostiene. Castellanos elimina opciones que el texto no obligaba a eliminar. Dice que Lázaro no fue llevado al Hades porque identifica Hades con tormento. Dice que no fue llevado a otra parte de la tierra, lo cual nadie está afirmando. Dice que no fue llevado al horno de fuego, lo cual tampoco nadie afirma. Luego concluye: “por eliminación necesaria queda el cielo”. Pero la opción bíblica que él no considera es precisamente la que el texto sí nombra: el seno de Abraham, donde Lázaro es consolado. Su eliminación no es necesaria; es selectiva.

Sobre el quinto punto, Castellanos dice que el hecho de que Jesús haya ido al Hades no implica que todos los salvos vayan a ese lugar. En abstracto, esa frase puede aceptarse, el caso de Cristo debe interpretarse cuidadosamente. Pero el punto no es que Hechos 2, por sí solo, diga “todos los salvos van al Hades”. El punto es que Hechos 2 prueba que el Hades no es exclusivamente lugar de impíos, o lugar de tormentos. Si Cristo estuvo en el Hades, entonces Hades no puede reducirse a tormento, o para impíos solamente. Eso ya derriba la premisa principal de Castellanos.

Luego afirma que Cristo fue al Hades a proclamar formalmente su triunfo según 1 Pedro 3:19. Pero, 1 Pedro 3:18-20 no enseña que Cristo fue al Hades después de morir para predicar y sacar de allí a los salvos. El texto no dice eso. La única referencia temporal que Pedro da es “en los días de Noé, mientras se preparaba el arca”. Aquellos espíritus fueron desobedientes entonces; ahora están encarcelados. Por tanto, la predicación debe ubicarse en el tiempo de la paciencia de Dios antes del diluvio, no en el intervalo entre la muerte y la resurrección de Cristo.

También apela a Efesios 4:8-9: “Subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Castellanos lo interpreta como si Cristo hubiera bajado al Hades para sacar una multitud de cautivos y llevarlos al cielo. Pero, su interpretación de Efesios 4 choca con Hechos 2:34. Castellanos dice que Cristo descendió al Hades para llevar al cielo a los justos; pero Pedro, después de la resurrección y ascensión de Cristo, dice que David no subió a los cielos. Si los justos del Hades fueron trasladados al cielo, David debía estar entre ellos. Pero Pedro dice que no. Por tanto, Efesios 4 no enseña que Cristo vació el

Hades ni que llevó al cielo a los santos muertos. Enseña la victoria y exaltación de Cristo, quien dio dones a los hombres.

Castellanos termina diciendo que en ninguna parte de la Escritura dice que los salvos tengan que ir al Hades, y que esa es una premisa equivocada. Pero la misma regla se vuelve contra su posición: *en ninguna parte de Lucas 16 dice que Lázaro fue al cielo. En ninguna parte Filipenses 1:23 dice “partir e ir al cielo”. En ninguna parte 2 Corintios 5:8 dice “ausentes del cuerpo y presentes en el cielo”. En ninguna parte Hechos 7:59 dice “Señor Jesús, recibe mi espíritu en el cielo”. En ninguna parte Efesios 4 dice que Cristo sacó del Hades a los justos y los llevó al cielo.* Si vamos a pedir texto, pidamos texto para todos.

La posición bíblica más sobria es esta. Lucas 16 enseña que, después de la muerte, el justo está consolado y el impío atormentado. Lucas llama al lugar del rico “Hades” y describe a Lázaro junto a Abraham, consolado, separado por una gran sima. Lucas no dice que Lázaro esté en el cielo. Lucas 23:43 enseña que el ladrón estaría con Cristo en el paraíso ese mismo día. Juan 20:17 enseña que, después de resucitar, Cristo todavía no había subido al Padre. Hechos 2:27 y 2:31 enseñan que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades. Hechos 2:34 enseña que David no subió a los cielos. Apocalipsis 20:13-14 enseña que la muerte y el Hades entregarán los muertos antes de ser lanzados al lago de fuego. Esa cadena bíblica permite afirmar un estado intermedio de los muertos antes de la resurrección, con consuelo para los justos y tormento para los impíos.

Por tanto, no estamos obligados a defender dibujos populares del “seno de Abraham”, pero tampoco estamos autorizados a cambiar “seno de Abraham” por “cielo”. Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, donde Abraham mismo explica que era consolado. El rico estaba en tormentos. El contraste bíblico es consuelo contra tormento, no cielo contra Hades. La palabra “elevado” no está en Lucas 16. La idea de que los ángeles conducen las almas de los salvos al cielo no está en Mateo 24:31. La doctrina de que Cristo vació el Hades y llevó a los justos al cielo no está en Efesios 4. Y la afirmación de que Hades es únicamente lugar de tormento queda refutada por Hechos 2, donde Cristo mismo estuvo en el Hades sin ser condenado.

Así que, preguntar, “¿cree usted que Lázaro fue llevado al Hades de tormento?” Es cuestionar algo que nadie afirma. La pregunta correcta es, “¿dice Lucas que Lázaro fue llevado al cielo?” Y la respuesta es no. Dice que fue llevado al seno de Abraham. Si Castellanos quiere llamar a eso “regazo de Abraham”, perfecto; Abraham mismo explica qué significa en el relato: “éste es consolado aquí”. Pero si añade “en el cielo”, ya no está citando Lucas 16; está interpretando más allá de Lucas 16.

APÉNDICE

A continuación, presento una serie de silogismos bíblicos ordenados por dependencia lógica sobre el estado intermedio, el paraíso, el Hades y el cielo.

I. Silogismos base sobre Cristo, el ladrón y el paraíso.

Silogismo 1

- Premisa mayor: Si Cristo prometió al ladrón estar con él “hoy” en el paraíso, entonces Cristo y el ladrón estarían juntos ese mismo día en el lugar llamado paraíso.
- Premisa menor: Cristo prometió al ladrón: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).
- Conclusión: Por tanto, Cristo y el ladrón estuvieron juntos ese mismo día en el paraíso.

Este primer silogismo solo establece lo que Lucas 23:43 dice expresamente. Cristo y el ladrón estarían juntos ese mismo día en el paraíso. Todavía no define si ese paraíso era el cielo del Padre, el Hades, el seno de Abraham o algún otro estado de bendición.

Silogismo 2

- Premisa mayor: Si después de resucitar Cristo todavía no había subido al Padre, entonces Cristo no fue al cielo del Padre durante el intervalo entre su muerte y su resurrección.
- Premisa menor: Después de resucitar, Cristo dijo: “Aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17).
- Conclusión: Por tanto, Cristo no fue al cielo del Padre durante el intervalo entre su muerte y su resurrección.

Este silogismo limita la identificación del paraíso con el cielo del Padre. Cristo murió, prometió estar con el ladrón en el paraíso ese mismo día, resucitó, y después de resucitar afirmó que todavía no había subido al Padre.

Silogismo 3

- Premisa mayor: Si Cristo y el ladrón estuvieron juntos ese mismo día en el paraíso, pero Cristo no subió al cielo del Padre durante ese intervalo, entonces el paraíso de Lucas 23:43 no era el cielo del Padre.
- Premisa menor: Cristo y el ladrón estuvieron juntos ese mismo día en el paraíso (Lucas 23:43), pero Cristo todavía no había subido al Padre después de resucitar (Juan 20:17).
- Conclusión: Por tanto, el paraíso de Lucas 23:43 no era el cielo del Padre.

Este silogismo depende de los dos anteriores. Primero se establece que Cristo y el ladrón estuvieron juntos en el paraíso; luego se establece que Cristo no había subido al Padre; por tanto, el paraíso de Lucas 23:43 no puede ser identificado automáticamente con el cielo del Padre.

II. Silogismos base sobre Cristo y el Hades.

Silogismo 4

- Premisa mayor: Si el alma de Cristo no fue dejada en el Hades, entonces el alma de Cristo estuvo en el Hades, aunque no permaneció allí.
- Premisa menor: Pedro dijo que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades (Hechos 2:27, 31).
- Conclusión: Por tanto, el alma de Cristo estuvo en el Hades, aunque no permaneció allí.

Este silogismo establece una verdad indispensable. Cristo estuvo en el Hades. No fue dejado allí, porque resucitó, pero el lenguaje de Pedro presupone su presencia allí.

Silogismo 5

- Premisa mayor: Si Cristo estuvo en el Hades, y Cristo no estuvo allí como condenado, entonces el Hades no es exclusivamente el lugar de los condenados.
- Premisa menor: Cristo estuvo en el Hades (Hechos 2:27, 31), pero Cristo no estuvo allí como condenado, porque era el Santo de Dios.
- Conclusión: Por tanto, el Hades no es exclusivamente el lugar de los condenados.

Este silogismo depende del anterior. Si Cristo estuvo en el Hades, entonces no se puede definir el Hades como lugar exclusivo de impíos condenados y donde son atormentados solamente. Cristo no estuvo allí como perdido, sino como muerto.

Silogismo 6

- Premisa mayor: Si Cristo estuvo en el Hades y, en ese mismo intervalo, estuvo con el ladrón en el paraíso, entonces el paraíso de Lucas 23:43 puede estar relacionado con el estado de los muertos sin ser el cielo del Padre.
- Premisa menor: Cristo estuvo en el Hades (Hechos 2:27, 31) y estuvo con el ladrón en el paraíso ese mismo día (Lucas 23:43), sin haber subido todavía al Padre (Juan 20:17).
- Conclusión: Por tanto, el paraíso de Lucas 23:43 puede estar relacionado con el estado de los muertos sin ser el cielo del Padre.

Este silogismo depende de los silogismos 1, 2, 3 y 4. Cristo estuvo con el ladrón en el paraíso; Cristo no había subido al Padre; Cristo no fue dejado en el Hades. Por tanto, no es necesario identificar el paraíso de Lucas 23:43 con el cielo del Padre.

Silogismo 7

- Premisa mayor: Si “estar con Cristo” no exige estar en el cielo del Padre, entonces la presencia de Cristo con el ladrón en el paraíso no prueba cielo inmediato.
- Premisa menor: Cristo estuvo con el ladrón en el paraíso ese mismo día, pero no había subido al Padre después de resucitar (Lucas 23:43; Juan 20:17).
- Conclusión: Por tanto, “estar con Cristo” en Lucas 23:43 no prueba cielo inmediato.

Este silogismo depende especialmente de los silogismos 1 a 3. Es clave contra el argumento de “estar con Cristo”. El ladrón estuvo con Cristo; sin embargo, Cristo aún no había subido al Padre. Luego, estar con Cristo no equivale necesariamente a estar en el cielo del Padre.

Silogismo 8

- Premisa mayor: Si Cristo prometió al ladrón estar con él en el paraíso ese día, pero Cristo estuvo en el Hades y no en el cielo del Padre, entonces el estado de los justos muertos puede incluir comunión con Cristo sin entrada al cielo.
- Premisa menor: Cristo prometió al ladrón estar con él en el paraíso ese día (Lucas 23:43), Cristo estuvo en el Hades (Hechos 2:27, 31), y Cristo todavía no había subido al Padre después de resucitar (Juan 20:17).
- Conclusión: Por tanto, el estado de los justos muertos puede incluir comunión con Cristo sin entrada al cielo.

Este silogismo recoge la fuerza de los anteriores. Destruye la falsa dicotomía, “o está con Cristo, o está en el Hades”. El caso de Cristo y el ladrón muestra que puede haber comunión bendita con Cristo sin que eso signifique entrada inmediata al cielo del Padre.

III. Silogismos base sobre David y los cielos.

Silogismo 9

- Premisa mayor: Si David no subió a los cielos, entonces un justo muerto podía permanecer fuera del cielo.
- Premisa menor: Pedro dijo: “Porque David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).
- Conclusión: Por tanto, David, justo muerto, no estaba en los cielos.

Este silogismo debe colocarse después de los argumentos sobre Cristo, porque ahora se añade otro testigo bíblico: David. La declaración de Pedro es posterior a la resurrección y ascensión de Cristo.

Silogismo 10

- Premisa mayor: Si después de la ascensión de Cristo David no había subido a los cielos, entonces la obra consumada y la ascensión de Cristo no implicaron automáticamente que todos los justos muertos fueran trasladados al cielo.
- Premisa menor: Después de la resurrección y ascensión de Cristo, Pedro afirmó que David no subió a los cielos (Hechos 2:34).
- Conclusión: Por tanto, la obra consumada y la ascensión de Cristo no implicaron automáticamente que todos los justos muertos fueran trasladados al cielo.

Este silogismo depende del anterior. Responde directamente a la idea de que Cristo descendió al Hades para vaciarlo y trasladar a todos los justos al cielo. Si eso hubiera ocurrido, David sería un ejemplo esencial; sin embargo, Pedro dice que David no subió a los cielos.

IV. Silogismos base sobre el Hades y el lago de fuego.

Silogismo 11

- Premisa mayor: Si el Hades será lanzado al lago de fuego, entonces el Hades no es el lago de fuego.
- Premisa menor: Apocalipsis 20:14 dice que la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego.
- Conclusión: Por tanto, el Hades no es el lago de fuego.

Este silogismo corrige otra confusión común. El Hades no debe identificarse con el castigo final, porque Apocalipsis distingue el Hades del lago de fuego.

Silogismo 12

- Premisa mayor: Si la muerte y el Hades entregarán los muertos antes del juicio final, entonces la muerte y el Hades contienen muertos antes de la consumación final.
- Premisa menor: Apocalipsis 20:13 dice que la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos.
- Conclusión: Por tanto, la muerte y el Hades contienen muertos antes del juicio final.

Este silogismo depende de Apocalipsis 20:13 y prepara la conclusión de que el Hades pertenece al estado previo al juicio final.

Silogismo 13

- Premisa mayor: Si el Hades contiene muertos antes del juicio final y luego es lanzado al lago de fuego, entonces el Hades es un estado intermedio, no el destino final.
- Premisa menor: El Hades entrega los muertos antes del juicio final (Apocalipsis 20:13) y luego es lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:14).
- Conclusión: Por tanto, el Hades es un estado intermedio, no el destino final.

Este silogismo depende de los silogismos 11 y 12. Primero se distingue Hades de lago de fuego; luego se observa que el Hades entrega muertos antes del juicio; finalmente se concluye que no es el destino final.

Silogismo 14

- Premisa mayor: Si los muertos son entregados por la muerte y el Hades antes del juicio final, entonces no todos los muertos están ya en su destino eterno final antes de la resurrección y el juicio.
- Premisa menor: Apocalipsis 20:13-14 enseña que la muerte y el Hades entregarán los muertos antes de ser lanzados al lago de fuego.
- Conclusión: Por tanto, no todos los muertos están ya en su destino eterno final antes de la resurrección y el juicio.

Este silogismo depende de los silogismos 11 a 13. No niega que los justos estén consolados ni que los impíos estén atormentados antes del juicio. Niega que el estado final se consuma al momento de la muerte.

V. Silogismos acumulativos contra la tesis del cielo inmediato.

Silogismo 15

- Premisa mayor: Si una doctrina afirma que el creyente entra inmediatamente al cielo al morir, debe presentar un texto que una muerte del creyente con entrada inmediata al cielo.
- Premisa menor: Los textos usados para esa doctrina dicen “estar con Cristo”, “presentes al Señor”, “recibe mi espíritu” y “paraíso”, pero no dicen “entrar al cielo al morir”.
- Conclusión: Por tanto, la doctrina del cielo inmediato al morir no está establecida por declaración explícita, sino por inferencia.

Este silogismo no depende de un solo texto, sino del análisis acumulado. Su función es mostrar el doble estándar de quienes exigen una frase explícita para el Hades, pero defienden el cielo inmediato mediante inferencias.

Silogismo 16

- Premisa mayor: Si una inferencia contradice o no armoniza con textos claros, debe ser rechazada.
- Premisa menor: La inferencia “el creyente muere y va inmediatamente al cielo” no armoniza con Juan 20:17, Hechos 2:27, 31, Hechos 2:34 y Apocalipsis 20:13-14.
- Conclusión: Por tanto, la inferencia del cielo inmediato debe ser rechazada o, por lo menos, no puede presentarse como doctrina bíblica probada.

Este silogismo depende de todos los anteriores. No basta decir “estar con Cristo” o “presentes al Señor”. Esa inferencia debe armonizar con Cristo en el Hades, Cristo no subido aún al Padre, David no subido a los cielos, y el Hades entregando muertos antes del juicio.

Silogismo 17

- Premisa mayor: Si David no subió a los cielos, y el Hades contiene muertos antes del juicio final, entonces es bíblicamente posible que justos muertos permanezcan fuera del cielo antes de la consumación final.
- Premisa menor: David no subió a los cielos (Hechos 2:34), y el Hades entrega muertos antes del juicio final (Apocalipsis 20:13-14).
- Conclusión: Por tanto, es bíblicamente posible que justos muertos permanezcan fuera del cielo antes de la consumación final.

Este silogismo depende de la línea de David y de la línea de Apocalipsis 20. No pretende decir que Apocalipsis 20 menciona a David específicamente. Muestra que la Escritura no obliga a colocar a todo justo muerto en el cielo antes de la resurrección.

Silogismo 18

- Premisa mayor: Si la Escritura presenta el destino final de los santos unido a la resurrección, la venida de Cristo y la consumación, entonces no debe trasladarse esa consumación al momento de la muerte sin texto explícito.
- Premisa menor: La Escritura enseña que los muertos serán resucitados, que el Hades entregará los muertos y que la consumación final ocurre después del juicio.
- Conclusión: Por tanto, no debe enseñarse que el creyente recibe la consumación celestial final al morir, sin una declaración bíblica que lo afirme.

Este silogismo es la conclusión escatológica general. El creyente fiel está con Cristo y es consolado; pero la consumación final pertenece a la venida de Cristo, la resurrección, la transformación y el juicio final.

Conclusión.

¿Qué hemos demostrado? Primero se prueba que Cristo y el ladrón estuvieron juntos en el paraíso ese mismo día. Después se prueba que Cristo no había subido al Padre luego de resucitar. De eso se concluye que el paraíso de Lucas 23:43 no era el cielo del Padre. Luego se prueba que Cristo estuvo en el Hades y que, por tanto, el Hades no es exclusivamente el lugar de los condenados. Después se añade que David no subió a los cielos, aun después de la resurrección y ascensión de Cristo. Finalmente, Apocalipsis 20 muestra que el Hades entrega muertos antes del juicio final y que luego es lanzado al lago de fuego, lo cual demuestra que no es el destino final.

Así, la doctrina del cielo inmediato al morir pierde su base. No porque se niegue que el justo esté con Cristo, sino porque “estar con Cristo” no equivale necesariamente a estar en el cielo del Padre. El ladrón estuvo con Cristo en el paraíso, pero Cristo aún no había subido al Padre. Cristo estuvo en el Hades, pero no como condenado. David no subió a los cielos. El Hades entregará los muertos antes del juicio final. Por tanto, la explicación más coherente es un estado intermedio antes de la resurrección, con consuelo para los justos y tormento para los impíos, mientras la consumación final espera la venida de Cristo.

Ω

Publicaciones

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

1 de septiembre de 2026

Copyright © 2026 Lorenzo Luévano Salas

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizado con permiso.